

# La Verdad Religiosa

*Revista mensual.*

## FRUTOS MORALES DEL SANTÍSIMO ROSARIO

El arraigo que tiene en las almas creyentes la devoción del Santísimo Rosario no se puede totalmente explicar por el solo espíritu de tradición ni por el acomodamiento á una costumbre inveterada. El espíritu humano es demasiado versátil para que pueda seguir constantemente una dirección determinada, y demasiado caprichoso para poder guardar por mucho tiempo unas mismas orientaciones en asuntos que son de su exclusivo dominio. La historia de las ciencias y de las artes puede contestar estas afirmaciones, no menos que la historia de aquellas religiones que no son la verdadera. Porque con el tiempo llega á producir fatiga todo lo que no nos sacia por completo, y la misma vida, con ser un bien natural, llega á ser aborrecida por los que, habiendo abusado de ella hasta la perversión de todos los instintos, juzgan que ninguna cosa podrá satisfacerles en lo porvenir.

Dentro de los límites de la fe y la piedad hay también, por la parte que en ellas tiene el espíritu humano, sus variaciones y sus mudanzas. Así vemos que muchas devociones y prácticas piadosas que en una época alcanzaron gran renombre y extraordinario séquito, andando los tiempos cayeron en desuso, hasta el punto de ser enteramente olvidadas. El Santísimo Rosario, si bien tuvo un período de decadencia, sucedió otro de florecimiento con tal pujanza y tal éxito,

que hace muchos siglos se conserva en todo su esplendor esta devoción reina de las devociones. Y es porque el Santísimo Rosario es una devoción múltiple á pesar de su sencillez, una devoción que se adapta á todos los tiempos y á todas las maneras de ser de las personas, lo mismo á las almas sencillas que á las inteligencias cultas. Contiene el Santísimo Rosario una selecta colección de enseñanzas evangélicas y encierra un raudal inagotable de consideraciones que son el mejor consuelo de las almas atribuladas. Se ha hablado mucho del valor educativo del Rosario, señalando sus efectos admirables en la formación del hombre interior, y, en efecto, hay en él una enseñanza que pudiéramos llamar fundamental, en que están contenidas todas las fórmulas que se precisan en la tarea difícil de la educación cristiana: esta enseñanza es la maternidad divina de la Virgen.

La maternidad en su acepción genérica es comprendida por todo el mundo, pero no todo el mundo sabe lo que es y lo que representa en la economía del orden moral. Ciertamente, si hay aquí en la tierra altísimos destinos que cumplir, no puede dudarse que éstos son los destinos de una madre. Una madre que sea digna de tal nombre, será el más perfecto ejemplar, será el modelo más puro é inconfundible del amor desinteresado, de la abnegación y del sacrificio. Hállase en la maternidad esa compenetración admirable de dos almas, esa fusión íntima de dos espíritus que en vano se buscaría en otros seres que no estuviesen unidos con los vínculos de madre é hijo.—Pero ¡ah! que los oficios de madre, si bien encumbrados por cuantas prerrogativas puedan imaginarse, son de suyo penosos y de difícil cumplimiento. Recordemos la historia de aquella piadosísima santa Mónica, quien para llenar cumplidamente los oficios de madre, hubo de ofrecer á Dios el sacrificio de sus lágrimas y de sus penas. Las

lágrimas de Santa Mónica dieron á la Iglesia un San Agustín, tan esclarecido entre todos los doctores. Aquella santa mujer engendró nuevamente á su hijo para Cristo por medio de las lágrimas, y este segundo engendramiento, llamémosle así, ha sido incomparablemente más costoso que el primero, por el cual lo había engendrado sólo para el mundo.

En los misterios del Rosario resalta la maternidad divina de María de un modo sublime. En el misterio de la Encarnación interviene esta maternidad de un modo tan singular que tiene todos los caracteres de una obra divina y el sello del más estupendo milagro. La sagrada Virgen no comunicará ni infundirá á su Hijo aquel sér moral que comunican otras madres; antes ella recibirá de su Hijo esa plenitud de dones celestiales que forman todo un encumbramiento sobre las demás mujeres. Mas con estos dones se dispondrá para otra maternidad que pudiéramos llamar humana, ya que María es también madre nuestra. Con motivo de su maternidad la Virgen recorrerá también la vía cruenta del dolor y del sacrificio, y en este paso, en el paso más amargo y crítico de esta vía dolorosa, nos aceptará á todos por hijos suyos. *Ecce mater tua* ha dicho Jesús desde la cruz, y desde aquel momento hemos adquirido el derecho de invocarla llamándola madre, pues tenemos nuestros títulos y estos títulos son los dolores que le hemos costado.

Con el altísimo ejemplo de la doble maternidad de María, comprenderá la madre cristiana algo muy trascendental en los deberes de su vocación y en los oficios de su estado. Comprenderá que en la maternidad hay algo más elevado que lo que enseña la pura naturaleza, y esto consiste en hacer que renazca para la vida moral y religiosa el que ya ha nacido para la vida natural. El orden moral y social, y aun la misma Iglesia, esperan mucho del exacto cumplimiento de los

oficios de madre, y bajo este aspecto el Smo. Rosario encierra enseñanzas sublimes, buenas y verdaderas en todos los tiempos.

FR. A. G. P.



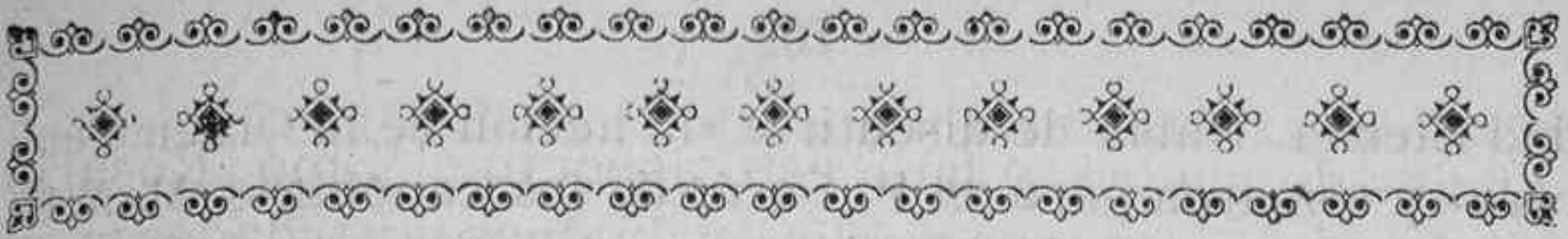
## EL ROSARIO

---

Dicen que es un cansancio y un mareo  
Una vez y otra vez decir lo mismo,  
Y que, más que plegaria, es narcotismo  
Del Rosario el constante martilleo:  
Que es mejor que tan largo clamoreo  
Oración de acordado laconismo...  
¡Infelices!... No ven en su idiotismo  
Que no se hizo el amor para el ateo.  
Una sola palabra el amor tiene;  
El que es capaz de amar sabe decirla  
Con aquella expresión que le conviene;  
La que es digna de amor sabe sentirla.  
Por eso el que de amores se mantiene  
No se cansa jamás de repetirla.

JOSÉ SELGAS.





# Congreso de la Tercera Orden de Santo Domingo <sup>(1)</sup>

Voy á hablar de un acontecimiento doméstico, pero que juzgo de importancia para esta nación, á fin de que sirva de estímulo y de ejemplo y se celebren con frecuencia y grandiosidad en los Santuarios de la Virgen, que son tantos y tan hermosos, reuniones de las Sociedades y Cofradías, Ordenes Terceras y demás Asociaciones católicas, donde se cambien impresiones y se aunen los esfuerzos de todos y se estimulen los tibios con el cálido fervor de los valientes.

La iglesia de Santo Domingo de Turin ha sido recientemente restaurada y restablecida á su antiguo esplendor, porque un gusto pernicioso había estropeado las filigranas de su policrónica arquitectura del siglo XIV. Para efectuar esta restauración, que el pueblo costeó con sus limosnas, se reunieron las Cofradías y Orden Tercera en un Congreso presidido por el Cardenal-Arzobispo de Turín y honrado con la asistencia y adhesión de los Arzobispos y Obispos de Siracusa, Bolonia, Verceli, Rubio, Crema, Asís, San Angelo del Lombardi, Torrente, Alba, Montobbio, Biella, etc... Asistieron también la princesa Cristina Giustiniani Bandini, presidenta de la Unión de las Señoras católicas italianas, numerosos representantes de la Prensa, de la Unión Popular, autoridades, etc.

La labor verdaderamente fructuosa del Congreso fué la efectuada en secreto por las tres Secciones en que se dividía, celebrando tres sesiones de ocho á doce de la mañana. La primera Sección tenía por Presidente al P. Sales, director del Colegio Angélico, Universidad pontificia de la Ciu-

(1) Reproducimos esta crónica de *El Correo Catalán*, que seguramente han de leer con gusto los miembros de nuestra O. T. y de nuestras cofradías.

dad Eterna. Había de discutirse «la acción de la Orden Tercera» y tomaron parte el P. Ferretti, los canónigos Mafioli y Novorasco, el doctor Jullino y muchos otros sacerdotes y seglares. Se convino en que los Terciarios, esa porción escogida del pueblo fiel, ha de distinguirse por conocer profundamente las verdades de la fe, por una sumisión perfecta al Soberano Pontífice y por la práctica de una piedad sincera y atrayente.

«¿Qué estímulos se oponen á la difusión de la Orden Tercera?» fué el tema que discutieron con calor en la Sección segunda, abogando unos por mitigar la regla, reducir las obras de mortificación y facilitar el ingreso á toda clase de personas. Pero la prudencia ha de gobernar y moderar los ímpetus de un celo más ardiente que provechoso. Los Padres Berro, Buffa Vallaro, etc., llevaron el peso de las discusiones.

En la tercera Sección, que el brillante periodista Padre Bianchi presidía, se habló de las ramificaciones que se derivan del árbol plantado por el español santo Domingo. Se abogó por la difusión de la Sociedad del Santísimo Nombre de Jesús contra la blasfemia, de la Milicia Angélica entre los jóvenes estudiantes católicos, y la Congregación de la Beata Imelda entre las niñas de primera Comunión.

Las Asambleas públicas fueron solemnísimas. Se celebraron bajo las bóvedas brillantes del restaurado templo.

El P. Luddi, el héroe de Messina, fascinó con su elocuencia al auditorio y dió cuenta de los numerosos telegramas. Los presidentes de sección leyeron las conclusiones aprobadas.

El P. Ciuti encantó con su literatura amenísima describiendo el siglo XIII con magistrales pinceladas y demostrando como las Ordenes religiosas de Santo Domingo y San Francisco realizaron y realizan juntas el hermoso programa de regeneración intelectual y social, contenido en ambas palabras «Veritas, Charitas», ó sea «Verdad y Amor».

La aspiración más profunda del mundo contemporáneo se condensa en un triple amor á la Ciencia, á la Libertad y á la Fraternidad universal. «Aspiración—exclamaba el orador—profundamente cristiana. Las Ordenes religiosas naci-

das en la Edad Media y fundadas por un español, amante de la verdad hasta por los impulsos de su sangre, y por un italiano, enamorado del amor, que se oye aletear por todos los rincones de su patria... Esas dos Ordenes deben orientar á la Sociedad moderna hacia la verdad y el amor y deben constituir el triunfo de la ciencia, de la libertad y de la fraternidad humanas inspiradas en Cristo.»

Después de otro discurso pronunciado por el P. Borro, el valiente Director del diario *Italia-Corriere*, abogado Stefano Scala, declamó contra la blasfemia, de la que se vomita por la calle y de otra más solapada y mucho más perjudicial, que envuelta en hojas de papel repercute á la vez en cien hogares. La Sociedad del Nombre de Jesús debe combatir esas blasfemias, y acomodándose á los tiempos, como se hace en Norte América, debe convertirse en falange de católicos briosos. amigos enamorados de la prensa, que en meetings de cincuenta mil hombres se reúnen para tomar acuerdos, hacer pública manifestación de su potencia y adoptar las medidas más eficaces para refrenar el vicio inundo en público y en privado.

No hablemos de más discursos para no alargar la crónica. Al fin de la Asamblea, cuando Mons. Re clausuraba las sesiones, leyóse la bendición entusiasta de Su Santidad, que llenó á todos los congresistas de gozo y les animó para seguir luchando en bien de la Iglesia.

Y para terminar, al mismo tiempo que les proponemos, para que los imiten, estos actos de fe pública y ardiente, suplicamos á nuestros católicos lectores de España que rueguen mucho por Su Santidad, cuyos achaques parece que se agravan. Que los males que localizínlose en las articulaciones le impedian los movimientos, no se claven en su corazón enamorado de Dios y que late tan fuerte por amor de Cristo.

José M. Soto.

Turín, 5 Septiembre de 1911.





# EL PICAPEDRERO

Había en el Japón un picapedrero, simple obrero en las canteras.

Su tarea era ruda, trabajaba mucho, y ganaba muy poco y no estaba contento de su suerte.

«¡Cuánto desearía yo ser rico, para poder descansar, acostado en un grueso *édredon* y envuelto en un rico manto de seda!»

Tal fué la queja que el picapedrero exhaló al cielo.

El genio del aire la recogió.

«Que se cumplan tus deseos», le dijo.

El picapedrero se hizo rico, y descansó acostado en un grueso *édredon* y envuelto en un manto de seda.

Un día pasó el emperador delante de su casa. Iba precedido de criados á pie y á caballo, seguido de una brillante escolta de caballeros, y rodeado de personas que le atajaban el sol con una gran sombrilla resplandeciente de oro.

«¿De qué me sirve ser rico, si no puedo salir con escolta ni la cabeza protegida por un quitasol de oro? ¿Por qué no seré yo el emperador?»

Tú lo serás, le dijo el genio del aire.

Y en efecto, él fué el emperador; tuvo una escolta de caballeros que le precedían y le seguían, y personas que llevaban á su alrededor un gran quitasol de oro, para protegerlo del sol.

El sol, entretanto, con sus ardientes rayos, secaba los campos, y su ardiente reflejo al caer sobre el polvoroso camino fatigaba la vista.

«¿Qué hermosa ventaja es ser emperador, exclamó él cuando el sol nos fatiga y no deja de enviarnos sus ardientes rayos, como á cualquier mortal? ¡Preferible es ser sol!

—¿Estás contento?, le preguntó el genio.

Pues lo había convertido en sol; y esparcía sus rayos luminosos por todo el universo.



Secaba las plantas, lo mismo que enviaba su calor á todos los hombres de la tierra.

Pero una nube se interpuso entre la tierra y él. Esta nube rechazó los rayos del sol impidiéndole que cayeran sobre la tierra.

«¡Qué una nube sea capaz de resistir á mi poder; yo preferiría ser nube!»

—¡Y serás!, le dijo el genio del aire.

La transformación se operó también, y la nueva nube se colocó audazmente entre el sol y la tierra, gloriosa al ver que la tierra reverdecía á su sombra benéfica.

Después hizo caer fuertes lluvias sobre los campos y torrentes de agua, de tal modo que los arroyos y ríos se desbordaron, devastando los campos.

Nada resistía á la fuerte inundación, solamente una roca la dominaba, permaneciendo firme é inmóvil. En vano las aguas mugían batiéndola con furor, la roca no se movía, las olas espumantes expiraban á sus pies.

«¡Una roca puede más que yo! dijo la nube; pues yo quisiera estar en su lugar.»

—«Estarás», le contestó el genio.

Vedla convertida en escarpada roca, inmóvil, insensible á los rayos del sol, indiferente á los torrentes de la lluvia, y al choque de las olas tumultuosas.

Entretanto vió á sus pies un hombre de pobre apariencia, mal vestido y armado de un pico y un martillo; este hombre con esos instrumentos y golpe tras golpe empezó á arrancarle trozos á la roca que poco á poco convertía en piedras de tallar.

«¿Qué es esto?, exclamó la roca. ¡Que un hombre tenga poder suficiente para arrancar de mi seno los trozos de piedra! Entonces es absolutamente necesario que yo me convierta en ese hombre.»

«Que se haga tu voluntad,» le dijo el genio.

Y quedó como al principio de nuestro cuento, convertido en un simple picapedrero. Su trabajo era duro, trabajaba mucho y ganaba poco... pero estaba contento con su suerte.

*No se encuentra la satisfacción sino cuando se la busca en el trabajo constante de cada día y en la conciencia del cumplimiento del deber.*



# NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

EN LA

## ORDEN DE PREDICADORES (1)

Descendamos ahora á la forma peculiar y característica con que nuestro Padre y sus hijos han honrado y honran á la Santísima Virgen, la cual no es otra que el Santísimo Rosario.

Cuando un pueblo entre aclamaciones saluda á su rey, suele el sentimiento ser grande, mas la expresión corta; y se suceden los vítores según las emociones del alma.

Un día el cielo envió un mensaje á la Virgen, y la llamó bendita entre todas las mujeres, y otra vez la tierra la envió una plegaria bañada en lágrimas. Los ángeles, ciudadanos del cielo, la saludaron diciendo: *Dios te salve, María, llena eres de gracia*; los hijos de este destierro se postraron y añadieron: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*. Y la Iglesia, que tiene moradores en el cielo y atiende á los hijos de esta tierra, hizo de las dos saluciones una oración de alabanza y de ruego, dejando á los fieles esa plegaria. En tal plegaria la palabra es corta, mas el sentimiento grande.

Y aquí entra la labor apostólica de nuestro Padre, haciendo de esa plegaria individual una oración colectiva, oficial, ordenada por demás; y para que no resultase monótona, entretejió los sacrosantos misterios de nuestra redención; es, á saber, la vida, pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor con algunos pasos y misterios de Nuestra Señora.

Esta oración así dispuesta, inspirada por la Virgen y

---

(1) Cuando ya estaba en prensa la Revista, llegó á nuestras manos una hermosa circular de nuestro M. R. P. Provincial sobre *La Devoción á Nuestra Señora*. No pudimos resistirnos á reproducir algo de ella, lamentando el no poder ya hacerlo en lugar preferente y más por extenso.

predicada por el Patriarca Santo Domingo, de tal suerte fué recibida por el pueblo, que el triunfo fué completo. Conquistó el tiempo y el espacio; así que desde entonces el Rosario ha corrido de pueblo en pueblo, ha entrado en las ciudades, ha penetrado en los bosques y atravesado todos los mares; todas las lenguas son suyas. La madre lo repite á sus hijos, el sacerdote á los enfermos, y sobre la tumba de los muertos caen los granos del rosario como lágrimas de oro. ¿Quién no se mueve á devoción oyendo, al caer de la tarde, el sagrado murmullo de los aldeanos que se encomiendan á *Santa María*, mientras en las villas la campana del templo reúne á los fieles al rezo del Rosario? ¿Y quién no goza cuando la madre llama á sus hijitos para hacer del hogar con el Rosario un pequeño templo de oración y de amor? Mas ya en las grandes romerías es de ver las largas filas de peregrinos caminar al compás del Santo Rosario!—Y si todos somos peregrinos del cielo, todos por el camino hemos de rezar el Rosario; y como la procesión sea larga, seamos nosotros los que colocados de trecho en trecho llevemos la voz cantante directora del Rosario. Ese es nuestro privilegio y el legado que nuestro Patriarca nos dejó. Por eso, si todos los fieles deben ser devotos del Rosario, para nosotros éste ha de ser, por juro hereditario, nuestro gozo, nuestra corona, nuestro más glorioso blasón.

Cuentan de un religioso de otro Instituto ilustre el siguiente dicho: «Si nosotros tuviésemos una decena del Rosario y un artículo de la Suma, no quisiéramos más» (1).

Efectivamente que el cielo nos ha favorecido en demasía, y lo que importa es que seamos agradecidos y codiciosos explotadores de los tesoros divinos, en bien de la Orden y de nuestros prójimos.

FR. ESTEBAN SACRET,  
*Prov.*

(1) Relato del P. Fonseca.





# La Vocación de San Luis Beltrán

(10 DE OCTUBRE)

---

Valencia, rica tierra de frutales,  
verjel florido de la España entera,  
tesoro de bellezas ideales;  
eres pura y hermosa  
como el sol del estío y primavera,  
de luz radiante y matizado rayo;  
eres como una rosa  
en medio de un jardín en mes de Mayo.

Si dentro de las miseras fronteras  
del mundo el claro sol fuera nacido,  
de tí, yo lo aseguro, hubiera sido,  
pues fulguran de tí tales lumbreras,  
cual jamás han brillado en las esferas.

En tu seno nació la flor que canto;  
el astro cuyos rayos brilladores  
coronaron tu frente de esplendores,  
San Luis Beltrán tu arrobador encanto.

\*\*\*

Era un niño piadoso;  
Dios le quería para sí y al cielo  
le inclinó, siendo niño candoroso,  
llamándole al estado religioso,  
y él siguió el llamamiento sin recelo.

No puso resistencia,  
ni tardanza á la voz de la conciencia,  
supo estimar el don imponderable,  
la vocación divina,  
esa llama de amor que enciende al alma  
esa luz esplendente que ilumina  
y al hombre dice: por ahí camina  
que á Dios encontrarás y en El la calma.

Oyó su voz que suave le decía:  
hoy Dios te muestra el puerto

de salvación abierto;  
hacia él la nave sin temores guía;  
el claustro es ese puerto de esperanza,  
huye, pues, sin tardanza  
del mundo engañoso, mar borrascoso  
en que rugen tormentas de pasiones,  
do se agitan sin punto de reposo  
pedazos de sangrientos corazones  
que, incautos, no temieron sus traiciones.

Siguió Luis el divino llamamiento,  
y con llanto en los ojos,  
fué á llamar á las puertas de un convento,  
y allí, ante el Prior puesto de hinojos,  
pide ser revestido  
con el blanco cendal dominicano.

Oyóle complacido  
el Prior, y enjugando con su mano  
las lágrimas del niño en el momento,  
le admitió por novicio en su convento.

Mas pronto vió turbada  
la dicha que le ofrece aquel retiro.  
Sus padres con tristeza despechada  
contra su decisión ciegos se agitan,  
y al convento por él se precipitan;  
¡qué lucha tan porfiada  
entonces empezó! Y en la contienda  
¡qué pretextos inventan!, ¡qué razones  
para hacer que el Prior su ruego atienda!  
«Si nuestro hijo es un niño...  
Es muy débil de cuerpo... Es el cariño  
que les profesa á ustedes...  
No tiene vocación...» Y así las redes  
van tendiendo y, al fin, logran su intento  
alejando á su hijo del convento.

En lágrimas deshecho  
con el alma de pena traspasada,  
y el corazón, saltándole del pecho,  
dejó Luis la pacífica morada.  
Vuelve á su casa herido  
á llorar su desgracia en el olvido.

Desde entonces vivió en un mar de duelo;  
se levanta llorando en la mañana,  
y aquel alegre cielo,

que antes vistosa franja era de grana,  
le parece enlutado, negro velo.  
El agua de la fuente,  
donde hallaba retiro regalado,  
no es ya á sus ojos clara y transparente.

El campo todo de verdura lleno,  
las plantas y las flores,  
el perfumado ambiente,  
el fresco aire sereno,  
los trinos de los pájaros cantores,  
nada dicen al alma dolorida  
del niño y á sus ojos,  
todo produce enojos,  
todo á llorar sin tregua le convida.

Sólo una luz divina,  
un plácido fulgor resplandeciente  
sus ojos ilumina,  
cuando tiende su vista hacia el Oriente  
y ve allá en lontananza,  
cual puerto de esperanza,  
el amado convento  
objeto de su amor, de su contento.  
Mas, no siéndole dado  
vivir en aquel nido  
de paz, de amor, de gozo y alegría,  
y viéndose hacia él siempre arrastrado,  
á él se dirigía,  
y ante sus muros, en dolor sumido,  
pasaba, sin sentirlo, todo el día.

Y como suele visitar el ave  
el nido en que sus hijos ha criado,  
y suele, alegre ó grave,  
dar sus trinos al viento  
y posarse en la rama  
donde había colgado ella su cama,  
así Luis no podía, enamorado,  
dejar de visitar aquel convento,  
nido de sus amores  
y de rondarle y de mirar sus flores.

Y cuando á la mañana  
del monasterio la feliz campana  
su sonido esparcía,  
cual si á él le llamase respondía.

Era vano porfiar; Dios le llamaba;  
la llama de su pecho cada día  
más y más se encendía  
y las contradicciones  
más avivaban sus aspiraciones.

Así lo comprendieron,  
al fin, sus padres, y el permiso dieron.  
Triunfó la gracia del amor mundano,  
y el joven muy ufano,  
cual tierna golondrina presurosa  
que á otra región, gozosa,  
va á gozar del verano,  
dando píos al aire de contento,  
así él se dirige hacia el convento  
á vestir el sayal dominicano.

Y la flor de Valencia,  
trasplantada al verjel de la obediencia,  
cercada de claveles y jazmines,  
lució más que la rosa en los jardines.

FR. P. GÓMEZ.



## MISCELANEA

---

**La farmacia en casa.**—De una revista médica tomamos lo que sigue:

«¿Cómo deberá formarse una pequeña farmacia para atender á los accidentes y enfermedades ligeras, que nunca faltan en el hogar?

De este modo:

Alcohol alcanforado; para fricciones.

Alcohol de menta; digestivo; 13 gotas en un vaso de agua azucarada.

Eter; antinervioso; 15 gotas en la cuarta parte de un vaso de agua azucarada, y en caso de síncope se da á oler.

Bicarbonato de sosa; digestivo.

Polvo de alumbre; contra las enfermedades de la garganta; se usa en gargarismos, en la proporción de 4 gramos de alumbre por 250 de agua azucarada.

Agua de azahar; calmante de los nervios excitados.

Acido bórico; desinfectante.

Acido fénico; desinfectante.

Permanganato de potasa; desinfectante.

Amoniaco; contra picaduras de insectos.

Ipecacuana; vomitivo empleado en caso de croup, mientras llega el médico.

Tintura de yodo; revulsivo.

Sulfato de magnesia; purgante.

Flores cordiales; para pócima en caso de resfriados.

Tintura de mostaza; para fricciones en el mismo caso anterior, se emplea mezclada en alcohol.

Además tengan ustedes siempre en su farmacia casera ciertos vegetales, cuyo uso es perfectamente conocido, lo mismo que sus propiedades curativas, por ejemplo, malvas, manzanilla, cedrón, hojas de naranjo, hojas de nogal, etcétera.

Conviene también tener siempre dispuesto pinzas, jeringas para lavatorios, irrigadores de dos ó tres tamaños, vendas, algodón absorbente, telas impermeables, etc.

Los males que necesitan uso de pomadas dan tiempo para mandarlas preparar; no sería posible tenerlas en el botiquín, porque se ponen rancias.

Con una farmacia casera regularmente surtida, y teniendo conocimiento de medicina y cirugía domésticas, el ama de casa puede prestar importantes servicios á su familia».

**Para conservar las uvas.**—En la parte septentrional de Italia cogen la uva en tiempo muy seco, quitan con cuidado todos los granos gastados y ponen después los racimos en una caja en dos ó tres lechos separados por hojas de albrichigo. Arregladas de este modo las cajas, las colocan sobre unas tablas en un aposento seco y bien ventilado, y así conservan perfectamente la uva hasta el mes de Enero y aun de Febrero.

**El asno de oro.**—Todo el mundo sabe quiénes son los Rostchild, los cinco banqueros judíos que acaparan hoy to-



das las riquezas de Europa y son conocidos con el sobrenombre de los *Reyes del oro*. El padre de ellos fué en sus primeros tiempos un pobre buhonero, de quien se refiere que, yendo de camino con su cajón de quincalla al hombro, acertó á encontrarse con un desgraciado arriero, quien le invitó por compasión á que pusiese su carga sobre el lomo del borrico. Hizolo así Rostchild, y como oyese al arriero decir que todo le salía mal y que la desgracia le perseguía, el judío hizo parar al arriero y á su borrico al llegar á un puente inseguro y dijo:

—«Puesto que tienes tan mala suerte, trae mi cajón y pasa primero tú sólo el puente, que no quiero exponer mi hacienda á tu mala estrella».—Poco después el puente se derrumbaba, arrastrando al abismo al arriero con su acémila. Algunos años más tarde Rostchild era inmensamente rico, y mientras vivió, regalaba en el día de su cumpleaños á cada uno de sus cinco hijos un asnillo de oro.

Castigo de un blasfemo del Rosario.—El hecho ocurrió no hace todavía un año y lo refirió un periódico del Piamonte en estos términos:

«Acaba de suceder en el Tirol una desgracia capaz de inspirar las más serias reflexiones. Hallándose en un café de Rochtolsgaden un joven entreteniéndose con algunos amigos, hizo de la Santísima Virgen del Rosario la materia de sus sarcasmos y de las más groseras chocarrerías, sin hacer caso alguno del escándalo que causaban á muchas personas presentes. Pero ¿qué sucedió? Vaciadas ya las jarras de cerveza y las botellas de vino, nuestro joven satírico, lleno de alegría tabernaria y riéndose todavía con sus fanfarronadas, se separó de sus compañeros y montó á caballo para volverse á su casa. Iba á galope, vomitando aun blasfemias, cuando se encontró con una estatua de la Santísima Virgen del Rosario que se hallaba en el linde del camino, como se hallan con frecuencia en este país lleno de fe y de piedad. Al mismo tiempo, su caballo se desvió súbitamente del camino y le arrojó con tanta fuerza contra el pedestal de la estatua, que se quedó en el mismo sitio sin conocimiento, con el pecho hundido y bañado en su sangre. Murió dos días después, sin haber recobrado el uso de los sentidos».

**Una observación de M. Taine.**—«Hé aquí—decía M. Taine, poco sospechoso de clericalismo,—una observación que he hecho: todos los pillos, petroleros y malvados son enemigos de los curas. En cambio las personas honradas, buenas y caritativas, tienen hacia los sacerdotes simpatías.

Estos son dos hechos innegables, cuya lógica consecuencia se desprende por sí sola».

**Otra observación curiosa.**—«Hace veinte años—escribe un médico católico francés—que ejerzo mi profesión, y durante estos largos años son numerosas las familias desgraciadas que he conocido. He querido enterarme de su conducta con relación á Dios, y he aquí, en toda su crudeza, los datos que he recogido.

De 342 familias que vivían en discordia, había 320 que ningún domingo asistían á Misa; de 417 jóvenes desesperación y deshonor de sus familias solamente doce frecuentaban la Iglesia; de 23 comerciantes que han hecho bancarrota, ni uno iba á misa; la Iglesia y la conciencia gritaban demasiado fuerte, y la voz del sacerdote despierta demasiados remordimientos; de 40 tiendas que abren los domingos, no hay 10 que prosperen realmente; de 25 que carecían de entrañas para sus ancianos padres, 24 no han cumplido con el precepto pascual desde su primera comunión».—*O. F.*

**Una anécdota de Fenelón.**—Siendo Fenelón predicador de la corte, ocurrió que un día la capilla estaba desierta á la hora del oficio.

Al entrar Luis XIV manifestó su sorpresa y preguntó cuál era la causa de aquella desanimación, ya que siempre veía llena de magnates la capilla.

—Es mi culpa, señor, contestó el prelado: pues les he hecho creer que Vuestra Majestad no vendría hoy á la iglesia, á fin de que podáis ver quienes son, entre los cortesanos, los que vienen á la capilla para adorar á Dios y los que vienen para adular al rey.

**Las mujeres.**—Hé aquí varias definiciones de lo que es la mujer.

Para un pintor, es un modelo.

Para un médico, un caso.

Para un enfermo, una enfermera.

Para un gomoso, una dote.

Para un romano, una ciudadana.

Para un socialista, una burguesa.

Para un poeta, una flor.

Para un cristiano, una compañera.

Ahora falta saber lo que es un hombre á juicio de las mujeres.

Es de suponer que no lo dirán jamás.

Y esto recuerda una frase célebre de Campoamor:

«Las mujeres saben doble que nosotros; saben sus cosas, que no nos las cuentan, y las nuestras, porque nosotros se las contamos.

**Para llegar á la vejez.**—Indudablemente es un problema llegar á la vejez, pero llegar con la inteligencia clara, con las piernas firmes, con el aire desenvuelto. Un periodista ha interrogado á médicos famosos de setenta, de ochenta años. ¿Cómo se llega á viejo? He aquí la respuesta de un ilustre anciano.

El doctor Duquet es el primero que contestó. Es un viejecito de ochenta y tantos años, sonriente y ágil,

«El secreto de mi juventud, ha dicho, es un secreto sencillo. Tomo por las mañanas un vaso de agua fresca con azucarillo y un poco de pan. Almuerzo á la una copiosamente: huevos, una chuleta de carnero, patatas, una fruta, queso, una taza de café. No tomo nada fuera de hora. A eso de las siete y media de la tarde como ligeramente. Efectúo diariamente un paseo de 6, 10 ó 12 kilómetros. Me dedico á la caza ó la pesca, de cuando en cuando. ¡Ah! No fumo: el tabaco y el humo envejecen. Me abstengo en absoluto del alcohol: duermo siete horas».



## SECCIÓN DE NOTICIAS

**De España.—Huelga revolucionaria.**—Hemos estado, durante una semana, amenazados de una revolución que diese al tras-

te con la Monarquía en España. La huelga, que empezó en Bilbao y Santander y se propagó á casi todas las capitales de provincia, se mostró bien pronto en los hechos con carácter de verdadera revolución política. Gracias á la falta de tacto en los conspiradores y á las desavenencias de los republicanos ha fracasado. El Sr. Canalejas se decidió, al fin, á poner á un lado sus complacencias con los enemigos del orden, y procediendo con energía, ha metido en la cárcel á cientos de anarquistas, socialistas y repubiicanos, y por la fuerza armada contuvo las iras de los obreros. En poder de muchos de los presos se han encontrado cartas escritas en cifra, que han podido ser interpretadas, y dicen que, además de poner al descubierto los planes de los conspiradores, contienen datos preciosos para probar que la mano de los franceses intervino eficazmente en esta revuelta, como en la que al mismo tiempo intentaron los moros de las orillas del Kert. Hasta se dice que los colonistas franceses repartieron con este objeto veinticinco millones de francos. Sea como quiera, lo cierto es que á los revolucionarios se les encontró también gran cantidad de moneda francesa y de proclamas antimilitaristas impresas al otro lado de los Pirineos, y esto, en verdad, que hace la especie anterior harto probable. Con estas infamias llegarán los franceses á enajenarse por completo las simpatías del pueblo español, que hoy se inclina manifiestamente hacia Alemania.

**El cólera.**—Casi todos los días están hablando los periódicos de esta epidemia, que sigue haciendo estragos en Italia y en otras varias naciones. En España ocurrieron varios casos sospechosos en Vendrell y Riera (Cataluña), pero enseguida fueron aisladas dichas poblaciones y se adoptaron rigurosas medidas higiénicas, con lo que se consiguió en breve hacer desaparecer la enfermedad. En esta ocasión, como siempre, dió el clero una muestra de su celo y abnegación. Muchas comunidades religiosas se ofrecieron á asistir gratuitamente á los apestados, y los sacerdotes seculares cumplieron con heroísmo su misión cerca de los enfermos. En cambio, de los radicales secuaces de Lerroux ni uno solo ofreció sus servicios, á pesar de que el Alcalde de Barcelona prometió un sueldo de cinco pesetas diarias á todo el que se alistase en la brigada de sanidad.

El contraste se vió más patente en Marsella, una de las ciudades de Francia en que entró el cólera hace varios meses, pues las enfermeras laicas se negaron á asistir á los coléricos, y el Gobierno masonico de la República no tuvo otro remedio que llamar á los religiosos hospitalarios de San Juan de Dios para que se encargasen del hospital.

**Buen correctivo.**—Los tribunales de Soria condenaron no há

mucho á D. Benito Artigas, por calumniar en el semanario impío *La Verdad* al Sr. Abad de la Colegiata, á siete años de destierro, 750 pesetas de multa y las costas. Por igual delito fué condenado en Lérida Ramón Solsona á tres años y medio de destierro, 1.715 pesetas de multa y costas. Lo peor es que muchas veces los que aparecen como culpables no son más que unos pobres testafierros, de quienes los verdaderos autores se sirven como de pantallas para ocultar su responsabilidad. No há mucho que uno de estos desgraciados se suicidó en Barcelona, al verse abandonado en manos de la justicia por los que habían explotado la honra de su nombre.

**Hecho heróico.**—En el número anterior dábamos cuenta de la muerte de un sacerdote que pereció ahogado por salvar á un niño; ahora tenemos que dar cuenta de otro hecho no menos heróico, realizado también por un cura, por el párroco de Mojacor, que, arrojándose al mar, después de grandes esfuerzos, pudo, con gran peligro de la propia vida, salvar la de una pobre mujer que se estaba ahogando. Hechos por este estilo ocurren á menudo; pero los periódicos liberales, ocupados en calumniar al clero, no tienen tiempo para contárselos á sus lectores.

**De Salamanca.**—La novena del Rosario se ha celebrado este año en el templo de San Esteban con el esplendor de siempre. Los elocuentes sermones del M. R. P. Secundino atrajeron una numerosa concurrencia de fieles, que atentos escucharon de labios del orador las glorias y excelencias del Rosario de María. Es de esperar que la procesión, que tendrá lugar el día 1.º de Octubre por las calles de Salamanca, sea, como suele todos los años, una gran manifestación de fe católica, de entusiasmo religioso, de amor á la Virgen Santísima.

**De Portugal.**—Por fin ha sido reconocida por las potencias la república portuguesa, que nació de la violencia, del desorden y acompañada de crímenes é injusticias. Su presidente, el viejo Manuel Arriaga, se ha apresurado á montar en un automóvil de la antigua casa real y á instalarse en el palacio de la monarquía. Con esto y veinte mil duros de renta anual que le asignó la Cámara popular, ya puede vivir como cualquier soberano de Europa, aunque el pueblo se muera de hambre y las deudas de la nación suban cada día con más alarma y las contribuciones aumenten hasta lo imposible.

**Carta consolatoria.**—Los Obispos de Portugal, en medio de las amarguras que les proporcionan las persecuciones crueles del Gobierno republicano, han recibido una reciente muestra de simpatía de parte del Episcopado francés, no menos probado en la escuela de la tribulación. Los Obispos de Francia saludan á sus venera-

bles hermanos de Portugal y les felicitan por su paciencia y comportamiento heroico ante las vejaciones sacrilegas de que han sido objeto. El Papa Pío X recibió también esa carta y elogió las palabras de aliento que contenía, así como el buen comportamiento del Episcopado de las dos naciones en medio de la persecución.

**Congreso de las asociaciones dominicanas.**—Con gran esplendor se celebró en Turín en la última semana de Agosto el primer Congreso regional de los Terciarios dominicos del Piamonte. En él han tomado parte gran número de Terciarios de toda Italia y multitud de asociados á nuestras cofradías del Rosario, del Dulce Nombre de Jesús, de la Milicia Angélica, de la Bta. Imelda, etcétera. También asistieron gran número de ilustres personalidades, entre las que mencionaremos al Emmo. Cardenal Arzobispo de Turín, al Reverendísimo P. Mtro. General de la Orden de Predicadores, á los RR. PP. Vicarios Generales y á los Provinciales de Italia, al Excmo. Sr. Arzobispo de Vercellis, al Ilmo. P. Boggiani, obispo dominico, y, por no alargar la lista, terminaremos diciendo que entre los concurrentes había muchos Sres. Canónigos, presidentes de círculos católicos, directores de periódicos y revistas y caballeros de la más noble aristocracia.

Las comisiones propusieron puntos de vital importancia para la prosperidad de nuestras cofradías, puntos que ámpliamente y con entusiasmo se discutieron en las sesiones.

¡Quiera Dios que este Congreso regional sea germen y principio de otros muchos nacionales y universales que se celebren en adelante, para acrecentamiento del fervor en nuestras cofradías y para aumento de frutos de bendición en el pueblo católico!

**Concilio Armenio.**—Empezará á celebrarse en Roma el día 15 de Octubre y tomarán parte en sus sesiones 15 Obispos armenios, presididos por el Patriarca Mons. Terzian y dos abades generales y buen número de prelados y religiosos de este rito oriental. La capital del mundo católico verá por primera vez en su seno una reunión de Obispos orientales.

El Papa ha protegido eficazmente el proyecto y es de esperar que produzca esta asamblea frutos abundantes. Se ordenará principalmente á preservar á los armenios católicos de las erróneas doctrinas de los armenios cismáticos y á fijar la disciplina canónica para los diversos grados de la jerarquía eclesiástica. Se cree que los trabajos del Concilio durarán próximamente mes y medio.

**Buen acuerdo.**—Los libreros de Brunswich se han concertado para no vender libros inmorales en sus establecimientos. También el Gobierno de Holanda ha presentado un proyecto de ley prohibiendo la circulación de libros y periódicos obscenos.

Así es como se puede obtener algo en orden á la regeneración de los pueblos y de las costumbres.

**La voz de la conciencia.**—M. Constaut, M. Levet y M. Obissier eran tres diputados franceses que hasta hace poco tiempo militaron en el partido radical y votaron las leyes presentadas por el Gobierno jacobino de Francia contra la Iglesia católica. Pero á los tres les llegó la última hora y entonces, viéndose próximos á la muerte, se retractaron de sus errores y pidieron perdón á Dios por las ofensas que le habían inferido. Malo es que se deje la conversión para la hora de la muerte, pero más vale tarde que nunca y Dios sabrá el valor que en su presencia tiene el arrepentimiento de muchos pecadores.

A nosotros sólo nos toca pedirle gracias, para que otros muchos que emplean toda la vida en ofenderle, se conviertan, aunque sea en la hora de la muerte.



## BIBLIOGRAFIA

---

DIÁLOGOS JURÍDICO POPULARES ó sea CRÍTICA DEL PROYECTO DE LEY DE ASOCIACIONES, por el presbítero doctor don Federico Santamaría Peña. Consta de 50 páginas y su precio es de 20 céntimos. Pídase al autor, Plaza de las Peñuelas, 20 Madrid y en las principales librerías.

Poner de manifiesto los errores y arbitrariedades que encierra el Proyecto de Ley de Asociaciones, indicar los peligros y amenazas que encierra para la Iglesia y para la Patria y responder á las objeciones de la prensa liberal, es el objeto que se propone el autor de este folleto. Lo hace en forma de diálogo y en estilo popular, para que las verdades que dice penetren fácilmente en las inteligencias populares, principalmente en las de la masa obrera, víctima de los errores y calumnias que le hace tragar la prensa anticatólica. Demuestra habilidad, conocimiento del asunto y de las personas á quienes habla, flexibilidad y maestría para exponer con claridad lo que quiere decir. Es un librito que debe propagarse con profusión entre el pueblo y así verá la falsedad de muchos prejuicios y los grandes bienes que debe á las Ordenes Religiosas.

\* \* \*

LOS NIÑOS CONFESÁNDOSE Y COMULGANDO, por el  
*R. P. Manuel de Arriandiaga, C. M. I.*

Es un folleto de 40 páginas. Su objeto es facilitar la preparación de los niños á la primera Confesión y Comunión y ayudar á éstos á recibir con devoción y fruto tan santos Sacramentos. Al efecto, después de recordar brevemente la ley eclesiástica sobre la edad en que los niños deben hacer su primera Comunión, se exponen con sencillez, y por preguntas y respuestas, las verdades de fe necesarias y lo fundamental de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

Añádense al fin dos piadosos ejercicios, uno para la Confesión y otro para la Comunión, acomodados enteramente al alcance de los niños más jovencitos.

Los padres, párrocos, confesores y maestros podrán con este opúsculo instruir breve y fácilmente á los niños en lo que necesitan saber para su primera Confesión y Comunión

Véndese en casa de los señores *Eléxpuru Hermanos, Banco de España, 3, Bilbao*, á los precios siguientes: un ejemplar, 0,10 pesetas; 100 ejemplares, 8; 500 ejemplares, 35. Los portes á cuenta del comprador.

\* \* \*

FLORILEGIO DÓMINICANO, Ó SEA COLECCIÓN DE  
ORACIONES Y DEVOCIONES USADAS EN LA OR-  
DEN DE SANTO DOMINGO.

Ya era hora de que en castellano tuviéramos un completo Devocionario dominicano. Hicieron del suyo varias ediciones los franceses; los alemanes é italianos publicaron también uno en su lengua; los españoles y americanos se encontraban sin él. Sus colegiales, sus familiares, las personas por ellos dirigidas necesitaban un libro que respondiese al espíritu de su Orden, de sus Santos, de sus costumbres.

Ya tienen ese libro los que hablan la lengua de Granada; es todo tomado de Santos varones de la Orden, y, por lo tanto, es utilísimo. Va impreso en magnífico papel, con elegante pasta, pudiendo servir de obsequio para personas bienhechoras de la Orden.

Se vende al precio de 1,75 pesetas en la administración de *La Ciencia Tomista*, Claudio Coello, 114, Madrid, y en todas las librerías católicas y conventos de Dominicos. Hay rebajas en pedidos al por mayor.

---

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.